

suerte, todavía no se ha dado el caso de que alguien nos haya propuesto algo y no hayamos podido hacerlo.

–JM: En definitiva, lo que nos diferencia de los mercenarios de la cultura es que nosotros apostamos por una cultura que trascienda el mercado y que se vea como una expresión social. Todo lo que se hace aquí es más que una simple expresión artística; también se llama a la reflexión.

–¿Qué papel creéis que debe jugar lo social en la cultura?

–P: Es algo básico, no se puede separar. Lo social y lo cultural van unidos.

–JM: Es lo que te decíamos antes, una cosa se nutre de la otra. El problema es la mercantilización de la cultura. Aquí, por ejemplo, los lunes proyectamos cine, y muchas veces ponemos películas que todos hemos visto, pero no es cuestión de que se vea cine, sino de cómo se vea. Aquí viene mucha gente al cine para quedarse al debate de después. Lo que no puede ser es lo que pasa en los multicines, que no tienen nada de social y lo han convertido en un mercado puro y duro.

–De hecho, mucha gente va al cine sin saber qué película va a ver. Van porque se han creado el hábito...

–JM: Exacto. Mucha gente a lo mejor se ha creado la rutina de ir todos los viernes al cine y meterse en la primera película que vean.

–P: Sobre todo, se meten en una película que no les vaya a complicar mucho la vida.

–JM: Se compran sus palomitas, su coca-cola y alá, a tragarse lo que les pongan. Eso es cine de usar y tirar. En este sentido, Pachamama es un sitio de grandes minorías.

–Apoyo de las instituciones: ¿sí o no?

–JM: Queremos que esto quede claro: no estamos en contra de las subvenciones, pero lo primero es el trabajo. Nosotros estamos aquí gracias al trabajo que hemos hecho todos. Ahora bien, no estamos en contra de las subvenciones.

–P: Si se dan como reconocimiento a tu trabajo, nos parece muy bien. Lo que no se puede hacer es dárlos sin que haya existido un trabajo previo.

–JM: Estamos totalmente en contra de los que viven de las subvenciones. ¿Quieres una subvención? Pues tra-

baja duro, y quizá algún día te den una subvención para reconocer tu trabajo, pero no intentes vivir de las subvenciones.

–P: Luego también está el tema de que las subvenciones te condicionen o no. Nosotros tenemos muy claro que tenemos que tener una independencia ideológica de las instituciones. En el momento en que las subvenciones te condicionen ideológicamente, hay que huir de ellas. El mercado cultural es una enfermedad de la cultura, porque dependes de quién te paga.

–¿Cómo veis el panorama cultural en Ciudad Real?

–P: En cuanto a la gente, yo lo veo muy bien. Hay muchos pintores, muchos músicos, muchos directores de cine...

–JM: Yo creo que el panorama incluso a nivel nacional no es lo que era. Es decir, no hay que cebarse con Ciudad Real, porque, Madrid, por ejemplo, ha perdido muchísimo. Yo el panorama lo veo estupendamente, pero quizá en Ciudad Real siempre hemos tenido ese complejo de inferioridad que hace que no nos creamos nuestro propio potencial.

–El subtítulo de *Autopsia* es 'La revista de la ciudad muerta'. Por lo que contáis, supongo que no estáis muy de acuerdo con este subtítulo...

–JM: No, por supuesto que no. Es increíble todo el movimiento que hay en Ciudad Real. Aquí, por ejemplo, vienen cada día muchísimos artistas; en Ciudad Real hay muchísima gente que se mueve, lo que pasa es que no se los ve.

–P: El problema es que nos hemos acostumbrado a que sean las instituciones las que programen cultura, de modo que cuando las instituciones no hacen nada, decimos que en Ciudad Real no hay nada. Pero Ciudad Real no está muerta en absoluto; aquí hay muchísimo movimiento.

